



PISTA NORMAL DEL CURSILLO A LA REUNION DE GRUPO

La misma naturaleza del Movimiento de Cursillos de cristiandad exige que con ocasión de un Cursillo en la diócesis, la responsabilidad sea compartida, no tan sólo por los que van de Dirigentes al mismo, sino también por todos aquellos que sienten una preocupación y un auténtico deseo de ir vertebrando cristiandad. Son éstos, y precisamente los que más destaquen de entre ellos, los que conviene que asistan en prudente número al último rollo del Cursillo. Para poder, después de él, en la parte experimental del rollo de "Reunión de Grupo", intervenir para conocer, pulsar e impulsar a los individuos que van a tener con ellos la primera Reunión de Grupo.

Reunión de Grupo que deberá pasar por alto, por delicadeza, algunos extremos y que deberá hacer hincapié en otros para poder calibrar exactamente el impacto que el Cursillo ha producido en ellos.

Si la clausura es lo que debe ser, lo cual supone que todos los que intervengan sepan lo que tiene que ser, ella constituye el primer tramo de la pista, cuyo recorrido irá perennizando su vivir lo fundamental cristiano. De aquí la importancia en la selección y elección de los que van a hablar, los cuales conviene sean los dirigentes antes mencionados, lo que asegura que el tránsito del Cursillo a la Ultreya sea fácil, normal e ilusionado.

Cuando en la Ultreya hay el clima adecuado, los nuevos cursillistas caerán por su propio peso en una Reunión de Grupo formada por varios de los que habrán posibilitado el Cursillo, bien con su prestación personal o con su gestión y oración.

Es entonces cuando los nuevos cursillistas verán como son llevadas a la práctica las verdades tan vigorosamente expresadas en el último rollo sobre la Reunión de Grupo. Verdades que les impulsarán en el camino ilusionado y jubiloso del vivir en Gracia.

A través de las sucesivas Reuniones de Grupo irán admirando a los que son más santos que ellos, los cuales les influirán decisivamente ayudándoles a ir encontrando por sí mismos su auténtica Reunión de Grupo "con quien quieres".

La admiración conducente a la amistad capaz de aunar una auténtica Reunión de Grupo es la que procede naturalmente del estar unidos por un mismo porqué, no por un cómo. Este porqué es el que da la maravillosa diversidad de cada uno en la más evangélica unidad de todos.

Como todo lo humano, el proceso puede interrumpirse por sobra de más o por falta de menos.

El excesivo "mimo apostólico" puede fastidiar tantas cosas como un olímpico desinterés.

Hay quien cree que el desvivirse es no dejar vivir y hay quien piensa que por sí mismas se arreglan las cosas. El camino certero exige una profunda preocupación y un discreto desinterés.



A veces se ha guillotinado inconscientemente la posibilidad de una auténtica Reunión de Grupo por el celo descentrado de los que, por haber intervenido de alguna manera en su encuentro con Cristo en el Cursillo, creen tener derechos adquiridos sobre el recién llegado.

Los que se sienten padres espirituales del nuevo cursillista pueden caer en la tentación de querer dirigir y monopolizar su crecimiento apostólico. En vez de impulsarlo por su vía normal (amistad, circunstancias, etc.), le presionan constantemente para dirigirle por una vía que ellos le han prefabricado y que su suficiencia considera, de un modo indudable, la mejor. Y así, en vez de dejarle que cuajen en el Señor sus propias amistades, le ofrecen la suya como única e insustituible.

Le presentan un programa de "actividades" que le impiden que por sí mismo descubra las realidades. Le dan hecho y masticado lo que tan sólo encontrándolo él mismo puede ponerle sobre la pista de lo fundamental cristiano.

De este modo, el nuevo cursillista, en vez de madurar al aire libre de la libertad, es como si lo hiciera en condiciones artificiales, con temperatura regulada por otros, la cual difícilmente será la que le conviene. Este cultivo en invernadero es ambiente propicio para el nacimiento y desarrollo de toda clase de parásitos raros que deforman el crecimiento y hacen imposible que el hombre vaya adquiriendo verdadera madurez y plenitud en el vital y auténtico desarrollo cristiano.

Eduardo Bonnín